

LA PREGUNTA DEL MILLÓN

¿Cree que la normalización del catalán debe ser la única actividad que mantenga las ayudas del Pacte?

JUAN PLANAS BENNÁSSAR

Pedid y se os dará

SÍ Anteayer apareció Antich frotándose las manos para anunciarnos –ioh, aleluya!– que dispone de dinero para generar no sólo empleo y bienestar social, sino también una especie de orgía colectiva que convertirá 2010 en el año en que vivimos peligrosamente. Que así sea. Lo malo es que quiso refrendarlo parapetándose junto a Carles Manera y su habitual posado gris, severo y frugal, sus manos quietas y juntas como dos cirios o dos clavos, su sonrisa canosamente miope y, en el fondo, la sombra oscura y quizá fúnebre de un gran resquemor: el duro peso de la realidad que otros cargan –y él consiente– sobre sus ilustrados hombros de economista solitario. La realidad pesa muchísimo y toda de golpe aún pesa más. Pesa lo indecible.

Pero igual cree Antich que Manera no es alguien corriente. Quizá no lo sea. Atesora un currículo de exactamente treinta páginas floridas –según comprobé en la web nutricia de la UIB– y eso no es ninguna tontería. Son treinta páginas de lustre y lastre, de proyectos e ilusiones, de sueños cumplidos o no, de éxitos y fracasos. Mucha realidad ha pasado por sus manos quietas y juntas y mucha, también, se ha posado sobre sus hombros. Mucha realidad y no poca ficción, por supuesto.

Pero vamos, ahora, a hablar de ficciones o realidades (si es que no son lo mismo). Jamás pediría una subvención por escribir en castellano. Tampoco por ser varón, heterosexual o nacido en estas islas. Hay, de seguro, desgracias mayores. No la pediría,

ni aunque la sordera me acabe convirtiendo en la sonora metáfora de una tapia. Nunca pediré nada por ser como soy y la verdad –casi que lo reconozco– es que hago muy mal.

El Govern está para paliar, precisamente, nuestras carencias. Pedid y se os concederá o algo así o peor. Esa es la liturgia que celebran, a destajo, la OCB, las tropas animalistas de la Lengua propia, las hordas del IEB o el Ramon Llull, las falanges de cualquier lobby independentista, las legiones de famélicos por la Lengua, las cédulas infiltradas de la UIB, las Asociaciones de lo que sea pero en catalán. Todos ellos han encontrado en el Pacte –igual en Cort, Consell que Govern– la munificencia infinita de quién, al no distinguir entre realidad y ficción, ni saber qué hacer con el dinero, lo reparten como si fuera suyo y no nuestro. En realidad, ya es suyo. Se lo dieron. Y este año más. Que no decaiga. Esto es Jauja.

GASPAR SABATER

Artistas de la subvención

NO Si fuera verdad, y parece que lo es, que el Consell de Mallorca, mientras concede una subvención de 211.000 euros a la Obra Cultural Balear no destina un solo euro en sus presupuestos a la partida destinada a desarrollar la Ley de Dependencia, habría que convenir en que quienes rigen la institución han perdido totalmente el sentido de la realidad y la medida y por tanto invitarles a que nos hicieran el favor de dejar las cosas en manos más competentes. Porque quien en tiempo de crisis no es capaz de establecer una correcta jerarquía de prioridades está incapacitado para administrar el procomún. Y olvidarse de la ley de dependencia mientras se subvenciona generosamente la supuesta normalización lingüística, es un

dislate de tamaño descomunal. Pero ya no es la primera vez que esto ocurre.

El Consell de Mallorca ya dio el año pasado 91.000 euros a la OCB para montar una oficina llamada de *Defensa de los Derechos Lingüísticos*, y por nombre que no quede, que pretendía garantizar el derecho a utilizar el catalán en todos los ámbitos y servicios de las Baleares y poder tramitar demandas, quejas o sugerencias y obtener asesoramiento; una oficina pretenciosa e inútil porque estas cosas deberían corresponder en exclusiva a la administración, que para esto dispone de los departamentos correspondientes, y no a una entidad privada. Pero parece que la OCB es, por la consideración que le tienen, algo más y lo que consiguiera sacarle a una administración rendida a

sus encantos es de auténticos artistas. Según confiesa en su Web, la OCB, es una entidad para promover la lengua y la cultura catalanas y defender el derecho de las Baleares a su pleno autogobierno, todo lo cual esta muy bien, pero a partir de ahí nada les autoriza, por mucho que salgan a la calle en procesión, a merecer un tratamiento tan distintivo y superior a otras muchas entidades que también realizan funciones beneméritas. Y mucho menos cuando a lo que se dedica la OCB –*agit prop* aparte– es a la enseñanza de la lengua cosa que ya hace la propia administración.

No se trata aquí de cuestionar si se debe o no apoyar la normalización lingüística, porque éste es otro debate. Se trata de saber si en estos momentos la normalización es más importante que la asistencia social y, sobre todo, si se debe subvencionar tan generosamente a entidades como la OCB que realizan una labor que ya tiene cobertura en la administración.

PUPUT I ANGELOTS

JOAN PLA

**Aina y Nanda**

ESTÁ CLARO que 207.000 euros para dinamizar la lengua y la cultura catalanas en Mallorca no es un gasto superfluo o excesivo. De esa subvención se benefician principalmente la OCB y otras organizaciones apasionadas totalitariamente por lo catalán. Me comenta con ironía un colega balear que criticar o caricaturizar a Aina Calvo y a Nanda Ramon, responsables, con dinero del contribuyente, de ese gasto público, es síntoma de anticatalanismo o de españolismo a ultranza. Nunca, a lo largo de muchos siglos, se habían dicho tantas majaderías acerca de las diferencias entre Cataluña y España. Creer que fomentamos la cultura o la lengua españolas sin contar con la cultura y la lengua catalanas es tan absurdo como creer que Cataluña puede ser lo que es sin España. Con humor, despacio y con buena letra convendrá decir que invertir dinero público en dinamizadores culturales y lingüísticos no es para financiar la buena vida y el lucro de algunos individuos –¿«comisarios lingüísticos»?– que convierten lo común y universal en particular y sectario. Aina y Nanda, dos angelotas en la cresta de la ola. ¡Al cuerno la crisis!

TRIBUNA / FAUSTO OVIEDO

2010: el nuevo desorden mundial

ENTRAMOS en el 2010 con el fracaso rotundo de Copenhague, la violencia en el Yemen, los escáneres para cuerpos desnudos en occidente, la ocupación por el ejército iraní de un campo petrolífero iraquí y la huelga de hambre de Aminatu Haidar, activista saharauí. Los últimos titulares del año vencido no son mera coincidencia sino fiel reflejo de una sociedad mundial desquiciada por la crisis energética y la incapacidad de sus líderes políticos de hallar el necesario equilibrio ecológico de nuestras economías, imponiendo una energía limpia y autóctona cómo fórmula magistral hacia un futuro común menos trágico por nuestra tiránica dependencia del gas y el petróleo.

El frustrado Tratado pretendía mejorar las expectativas de la Vida, en todas sus posibles manifestaciones, sobre nuestro Planeta.

Un gran ideal aderezado por programas ambientales y la cooperación internacional basada en el nuevo concepto: la interdependencia.

Sin embargo, bajo esta digna intención se impuso el debate concreto sobre las inversiones a realizar en nuevas tecnologías y el desarrollo masivo de las energías renovables y la eficiencia energética. Dentro de las negociaciones la cuestión de la energía nuclear también jugó un destacado papel. Ambas cuestiones no son baladíes para la economía regional europea cada vez menos competitiva e influyente en el entorno mundial. La innovación tecnológica y la industria asociada a los nuevos recursos naturales no contaminantes suponen la última esperanza europea por mantener un mínimo valor añadido en nuestra balanza comercial, resolviendo parcial-

mente la extrema gravedad de nuestra dependencia energética y la evidente degradación de nuestro ecosistema.

El elocuente contraste entre el activismo europeo exhibido en Copenhague con el cerrado silencio de la nueva Presidencia permanente de la UE en el caso Haidar, sólo puede entenderse dado el interés comunitario por desarrollar en el Sahara 100 GW, un proyecto promovido por la Fundación Desertec de una dimensión colosal si tenemos en cuenta que España cuenta actualmente con 21.708 MW. Sin lugar a dudas la energía para bien o para mal condiciona y contamina cualquier decisión política. Incluidos las libertades y los derechos civiles, colectivos e individuales, esencialmente los relativos al derecho fundamental al honor y a la intimidad, cada vez más conculcados en beneficio de una seguridad vir-

tual inviable mientras se mantenga la actual geopolítica de los minerales fósiles.

A nivel humano el desastre danés supondrá un drama sanitario confirmado por los Informes Médicos publicados en *The Lancet* o en *The British Medical Journal*. No se trata únicamente de cuestiones de morbilidad sino también de la inestabilidad geopolítica causada por la inevitable migración de cientos de millones de seres humanos víctimas del cambio climático. España sufrirá más que ningún otro Estado europeo los efectos de esta grave situación. Un dato: por cada grado que se aumenta a partir de los 21 grados centígrados se incrementa la mortalidad en un 1,5%.

El territorio balear sufrirá todavía más las consecuencias del cambio climático y la crisis energética. En 2008 un Informe Económico de

la UE, relativo a nuestra economía local, ya anticipaba nuestra regresión económica. Lamentablemente esas previsiones se están manifestando en toda su crudeza y el 2010 será recordado como el de mayor tasa de paro de nuestra Historia local. Con o sin Tratado nuestra esperanza regional se basa en el objetivo europeo 2020.

Los ciudadanos de Baleares no cambiaremos solos el desorden del Mundo pero estamos igualmente obligados por el lema «piensa en global y actúa en local». En mi opinión si no reaccionamos pronto en la debida gestión ambiental de nuestra agricultura, el agua y la energía nuestro futuro económico y social será mucho más que incierto y nuestra imagen exterior cada vez más insostenible. También para los venerados turistas. Cumplir en las Islas con las Directivas europeas enfocadas a la Economía Verde puede ser un buen propósito colectivo para el Nuevo Año 2010. Ustedes deciden.

Fausto Oviedo. ICAIB Sección ambiental.